

y que la haga más fecunda o más fructífera. En el ejército, tiene que haber una indispensable jerarquía más severa que la que puede haber en un plantel educativo.

No debe perderse de vista que todas las disciplinas culturales ya sea Filosofía, Técnica, Arte, Derecho, Religión, se influyen mutuamente. El número de habitantes, que es un dato estrictamente formal, tiene que ver mucho con la calidad de las producciones literarias respectivas, así como el momento histórico, la raza, etc. El siglo de oro español es la centuria de Felipe II y de Isabel la Católica, de Cristóbal Colón, de Lope de Vega, de Quevedo y de Cervantes. El principio del siglo XIX es la época en que vivió Kant, Goethe y Beethoven, uno de los más grandes filósofos, uno de los más grandes poetas y el más grande músico que haya producido la humanidad, todos ellos en el mismo país: Alemania.

CAPITULO XI

LA INTERACCION SOCIAL Y SUS RESULTADOS

1.—EN QUE CONSISTE ESA INTERACCION.—

La interacción es la influencia recíproca que cada hombre ejerce sobre otro. Cada persona es eje o centro de efectos psicológicos sobre los demás, beneficiosos o perjudiciales. Las malas compañías ejercen influencias nefastas sobre todos, pero especialmente sobre los jóvenes, por no tener un criterio formado. Las relaciones entre personas son procesos bilaterales o multilaterales en mutua interdependencia, cuyo contenido difiere profundamente en cada caso, según el tipo de relación.

Esa interacción responde a una solidaridad social, que solo se da y puede darse, entre seres humanos. Claro está, que hay una solidaridad física, química o biológica, pero no es la social. Así, entre las piezas o partes de un automóvil existe solidaridad *física*, de tal manera que la rotura de una de ellas influye sobre las demás. Entre los átomos y moléculas que estructuran un

cuerpo existe una solidaridad *química*: los unos sostienen a los otros. Entre los aparatos u órganos que integran el cuerpo humano, hay una solidaridad de tipo *biológico*.

La solidaridad social, es cosa bien distinta, porque cada hombre tiene su personalidad propia frente a la sociedad, lo que no sucede en la interacción física, química o biológica.

Podemos considerar que la interacción es la médula o esencia de lo social. Entre un hombre y otro, aún siendo de la misma comunidad, hay una distancia de tipo psicológico, que se rompe con la conversación o diálogo y que puede teminar en amistad, simpatía, amor, agradecimiento. Es tan importante la interacción, que el sociólogo alemán Jorge Simmel, hace reducir toda la Ciencia Social a la interacción o sea el estudio de las formas de acción recíproca entre las gentes.

Hay actos efímeros de interacción: por ejemplo, ser espectadores en una función de cine o compañeros de viaje en un vagón de ferrocarril. Los hay *permanentes*: formar una familia, tener una lengua o idioma común o ser ciudadano de un Estado.

Hay actos *transitivos* que están dirigidos fundamentalmente a otras personas: preguntar, informar, comunicar, aconsejar, sugerir, comprar, vender, donar, etc. No importa si tiene éxito o no: lo interesante es que están orientados hacia los demás.

Hay actos *intransitivos* que recaen directamente sobre el sujeto y solo indirectamente sobre los demás: reír, llorar, andar, rezar, meditar, reposar, etc. El que ríe o llora, puede contagiar a los demás acompañándolo en su actitud de alegría y de tristeza, pero esto no es lo importante. El que reza, considera tener un diálogo directo con Dios y poco le importan los demás, aun cuan

do puede ser imitado. El que anda, mediata o reposa, realiza actitudes personales, que aunque pueden tener imitadores, no es el propósito fundamental del que ejecuta tales actos.

Es tan importante la relación social que venimos estudiando, que un ilustre sociólogo alemán contemporáneo, Max Weber, define el obrar social "como aquella conducta humana cuyo sentido subjetivo se refiere a otra persona y que se orienta efectivamente hacia ella".

El contenido de la interacción difiere profundamente: de enseñanza, de defensa, de economía, de justicia, de tipo religioso, periodístico, familiar, erótico, etc. En la misma actitud puede haber una relación de *convergencia*: el alumno y el maestro coinciden en una función de enseñanza; el Director del Periódico y el linotipista del mismo, en una actividad periodística o publicitaria.

2.—*LA AMISTAD Y LA HOSTILIDAD EN EL HOMBRE*.—La conducta de un ser humano frente a otro, puede ser amistosa o bien hostil, con una gama de variantes intermedias. Las relaciones unen o desunen, juntan o separan. Es una tendencia natural tratar de juntarnos con el que piensa como nosotros y a separarnos del que es diferente.

El destacado sociólogo norteamericano Franklin Giddings, que fue profesor de la Universidad de Columbia, le llamó a esa actitud "conciencia de la especie". Entiende por tal "la facultad de reconocer a otro ser conciente de la misma clase que uno propio". Es la causa de la separación de grupos y de la subdivisión de los mismos, porque "todos tendemos a unirnos a lo que es como nosotros y a apartarnos de lo que no se manifiesta por modo análogo a nuestra propia actividad".

Aristóteles nos enseñó en su "Política", "que el

hombre es un animal social", esto es, un ser dispuesto para la conveniencia social. Ahora bien, no puede haber vida colectiva, sin un fondo de ideas y sentimientos comunes. El ser humano desde sus primeros años trata de trabar amistad con sus semejantes, y la amistad, es una forma del amor.

La noción de pueblo, en Sociología, es una unidad histórica y abarca lo mismo a los hombres vivos que a los muertos. Con razón, Augusto Comte, el fundador de esta disciplina, decía: "que vivimos de los muertos, de lo que ellos han hecho por nosotros". Fernando Toennies, distinguido pensador germano, afirma: (48) "no hay unión sin memoria" y la historia no es más que el relato fiel de la vida de un país que liga a los antepasados con sus descendientes y que les proporciona la conciencia de su existencia colectiva.

En el hombre no solo se da la amistad, sino la hostilidad. Significa esta última: enemistad, odio, lucha o agresión. La manifestamos al que no piensa o siente como nosotros. En la historia, por ejemplo, ha habido hostilidad tradicional hacia el extranjero, que con la civilización tiende a desaparecer. El extranjero se presenta en los primeros tiempos como comerciante, como ser móvil, pero cuando se acerca en un lugar, tiene sus problemas específicos frente a las leyes y a las gentes. Esto se debe a que está desvinculado con las partes del grupo social donde radica. Con los años se convierte en un nacional de ese país, ya que la vida social lo aleja del aislamiento, que significa una distancia espiritual.

En el hombre se dan los impulsos sociales y antisociales, la sociabilidad y la insociabilidad. El maestro prusiano Kant, habló de la "insociable-sociabilidad de las gentes", o sea el antagonismo que priva en las personas. La radio, la televisión, el cine, el periódico, entre otros medios modernos de publicidad, han contribuido a acrecentar y a unificar la cultura, que ya no es

un patrimonio nacional. Estamos más unidos que nunca, pero también más separados. Díganlo si no, las dos más espantosas guerras que registra nuestro siglo, que son las más grandes de la historia universal. ¡Extraña paradoja de nuestro tiempo!

3.—PROCESOS DE ACERCAMIENTO SOCIAL.—

En el ser humano se dan impulsos sociales y antisociales. Ya hemos asentado siguiendo a Aristóteles, que el hombre es un "animal político" pero lo cierto es que también existe en él una potencia antisocial tan fuerte y acentuada como la primera. La tragedia eterna de la convivencia humana se explica necesariamente por la existencia y lucha de estos dos factores opuestos: acercamiento y desunión.

"La conciencia de la especie" hace que se una lo semejante, sin que permitamos que se agregue lo diferente. Une y separa al mismo tiempo. Dentro de lo que unió, sigue separando porque hay personas que dentro de un mismo grupo social tiene mayor afinidad en pensamiento y sentimiento que otras.

El maestro Antonio Caso, siguiendo al sociólogo norteamericano Lester F. Ward, designa estos procesos de acercamiento y desunión sociales, con la expresión de "sinergia social". La sinergia es la acción mutua y recíproca de energías, es un choque de las mismas, que produce la organización interna de cada una de ellas. Todo grupo que lucha, tiende a organizarse mejor. El maestro Caso afirma que "el mundo es un vasto fenómeno sinérgico; no seguramente, una sola fuerza que actúa en una dirección, sino fuerzas innumerables que actúan una sobre otra, y todas entre sí, formando los ritmos infinitos de la realidad".

La forma y estructura de los seres vivos, es una consecuencia necesaria de la lucha o sinergia de la fuerza vital con las fuerzas del ambiente que resisten

a su acción. La sociedad es un complejísimo movimiento sinérgico que da por resultado formas nuevas e insospechadas cada día. A veces una causa, pequeña, hace que surja la lucha. Así como en el aspecto físico, una causa leve, la chispa hace estallar la pólvora que derriba la montaña; así también en la colectividad hay un equilibrio tan inestable entre las múltiples fuerzas sociales, como partidos políticos, organizaciones obreras y patronales o sociedades de muy diverso orden, de tal manera que en cualquier instante puede nacer la lucha violenta y agitada entre antagónicos grupos sociales. En la historia de México y del universo se pueden encontrar muchos ejemplos de ello.

En el mundo primitivo, la sangre es un poderoso acicate para la lucha, lo mismo que la religión. Contienen gentes de tribus distintas, con sangre y dioses diversos. Los vencedores ocupan el puesto más alto en la nueva estructura social y los vencidos son los esclavos. La esclavitud tiene como origen la guerra. Durante mucho tiempo los trabajadores han sido la base o sea el cimiento de la pirámide social y según la tesis marxista, son la futura clase dominadora, destinada a colocarse en el vértice o cúspide de la misma.

En toda época histórica encontraremos siempre procesos sociales permanentes de acercamiento y de desunión, cuyos polos son el amor y el odio. Pondremos ejemplos concretos de ellos:

PROCESOS ASOCIATIVOS.— Procesos asociativos o de unión en un país, son su lengua, su religión, su arte, su tradición y su temperamento colectivo en general. Lo es también el medio ambiente o sea el paisaje geográfico. Todo ello contribuye a formar una solidaridad emocional, en cuanto más grande es más fuerte el grupo. Cuando en los deportes, triunfa internacionalmente un mexicano o un nativo de nuestra provincia, todos experimentamos ante ese importante acontecimiento

una participación emocional, que nos llena de alegría y de júbilo, como si se tratara de una victoria propia. Es que en efecto lo es: ha vencido uno de los nuestros sobre los extraños.

También nos podemos unir a los demás por admiración, como en el caso de un maestro a quien seguimos; por atracción, como en el caso del enamorado, o bien por cuestiones de intereses o de ideales. Todo ello exige como contrapartida, una actitud de tolerancia o sea de comprensión con personas extrañas a nosotros en creencias, en convicciones o en opiniones. La cultura y la civilización en última instancia, no son más que la tolerancia y el respeto mutuos entre aquellos que opinan de manera distinta.

4.—*FUERZAS QUE IMPULSAN EL ACERCAMIENTO.*— Hemos indicado que en el hombre operan impulsos sociales y antisociales. Los primeros son creados y fomentados por los procesos asociativos y los segundos, por los disociativos. Los primeros producen el acercamiento o aproximación a través de la simpatía y de la afinidad espiritual, y los otros engendran el temor, el desprecio, el disgusto, la rivalidad, la competencia y hasta la lucha de personas y de pueblos.

Las actitudes asociativas no solo establecen el acercamiento sino también procesos de ajuste, de acomodación, de transculturación y de asimilación. Nos ocuparemos ahora solamente del acercamiento, para después hablar de los otros procesos.

Las formas extremas de acercamiento, se efectúan a través de la adoración, la fascinación, el encantamiento o admiración, pasando por formas más atenuadas y sencillas de simpatía: mostrar fe en alguien, obsequiar algo, confiar un secreto, animar o aconsejar a un amigo.

Hay fuerzas sociales que impulsan el acercamiento o aproximación humanas: a).—*La solidaridad emocional*, que une, por ejemplo a todos los mexicanos frente a una victoria internacional de un compatriota en el campo deportivo, artístico, o científico, o simplemente, los hijos amorosos que se reúnen en torno del lecho de la madre enferma; b).—*Participación intelectual*, poseer la misma lengua o idioma, religión o costumbres o a una cultura común, como lo es la civilización occidental; c).—*Actitud de tolerancia*, o sea el respeto al pensamiento y sentimiento ajenos, que es en lo que consiste, en última instancia, la actitud del hombre culto o civilizado.

El acercamiento se puede realizar en forma directa, esto es, cara a cara, o bien a distancia geográfica. Una persona con la que reímos, nos acercamos directamente; un artista al que aplaudimos en el escenario, priva también una relación directa. Pero también el autor de un libro, de una canción o de un poema que admiramos, realiza labor de acercamiento, aunque sea en forma indirecta. La palabra hablada ejerce una influencia directa y la escrita, una influencia indirecta a través de los documentos donde constan: libros, cartas, telegramas o recados.

En la vida colectiva, todos damos y recibimos algo, en mutua y perpetua donación. Nuestro egregio poeta, Amado Nervo, decía, que todo hombre que se flos acerca, nos pide algo, aunque sea la amenidad de la conversación. En la trama compleja de la existencia, todos somos deudores y acreedores de servicios. Ser social, es dar y recibir algo, no solo de manera cotidiana, sino minuto por minuto, instante por instante.

La vida se nutre, plenariamente, de procesos asociativos y disociativos: uniendo lo semejante y separando lo diferente. Estas actitudes contradictorias de simpatía y antipatía, de amor y de odio, constituyen la

existencia humana. Del contacto más simple puede resaltar un acercamiento para toda nuestra vida: de una simple pregunta, o de un acto elemental de cortesía, puede resultar una amistad duradera o un amor permanente.

La existencia del hombre es una incógnita y esto representa uno de sus más grandes atractivos. En tanto que la vida del animal o de la cosa, está hecha y prefijada de antemano, el hombre tiene que hacerla en los múltiples e infinitos actos que integran su existencia.

5.—*PROCESOS DISOCIATIVOS*.— Hemos dejado asentado que en toda sociedad, existen procesos permanentes de acercamiento y de desunión o disociativos, cuyos extremos o polos son el amor y el odio respectivamente.

Hablamos en especial de los procesos asociativos o de unión en un país como son su lengua, su religión, su arte, su tradición y su idiosincrasia colectiva. Indicamos también que el medio ambiente o sea el paisaje geográfico contribuye a unir a las gentes y que todo ello forma una solidaridad emocional o sentimental.

Ahora vamos a hablar en particular de los procesos disociativos:—Los procesos disociativos son aquellos que retardan o bien impiden el proceso asociativo. Se manifiestan a través de actitudes psicológicas como el disgusto, la antipatía, la desconfianza, la sospecha, la malicia para aquel que espiritualmente no está con nosotros. En cada colectividad tiene que haber permanentemente un conflicto y lucha entre sus miembros o bien organizaciones o grupos, ya que la lucha misma por la vida hace que los hombres nos estemos disputando constantemente la obtención de trabajo, de dinero, posición social, distinciones, etc.

La mentalidad primitiva es hostil o refractaria a